

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	7
<i>Introducción</i>	9
<i>El texto de las bienaventuranzas</i>	10
<i>Anunciar dicha inaugura el anuncio del Reino</i>	11
<i>Dos versiones de una única felicidad</i>	12
<i>La versión de Mateo</i>	13
<i>La dicha del Reino</i>	14
<i>El reino de Dios como único motivo</i>	15
<i>Un Dios que está por venir</i>	16
<i>Jesús, el bienaventurado</i>	17
CAPÍTULO PRIMERO	
OYENTES DE JESÚS EN EL MONTE DE LAS BIENAVENTURANZAS	19
«Al ver Jesús el gentío...»	20
Habla a quienes ha mirado	20
Enseña a cuantos ha curado	21
Sanados y hermanados	22
«... subió al monte, se sentó y se le acercaron los discípulos»	22
Enseña con autoridad	23
Doble círculo de oyentes	24
<i>A mayor cercanía, mejor obediencia</i>	25
<i>Optar por Jesús impone salir del anonimato</i>	26
«Y abriendo su boca, les iba enseñando»	26
Ser oyente no es ya ser discípulo	27
Donde están los discípulos se encuentra el Maestro	27

CAPÍTULO SEGUNDO	
«BIENAVENTURADOS...	29
El bienaventurado, súbdito del reino de Dios	30
Dichosos, porque Dios está en camino	30
Dichosos, antes que obedientes	31
<i>Una dicha que es donada, no conquistada</i>	32
<i>Una dicha concedida antes de exigir completa justicia</i>	32
Las razones del bienaventurado	33
La bienaventuranza, una permanente paradoja	33
<i>Una felicidad asegurada</i>	34
<i>En un futuro no lejano</i>	34
<i>Para un presente desolador</i>	35
<i>Una dicha incondicional</i>	36
Todo un Dios a favor del bienaventurado	37
<i>Proclamación de las preferencias del Dios que está por llegar</i>	37
<i>El gozo del desvalido está en gozar ya del Dios que viene</i>	38
Las bienaventuranzas, experiencia personal de Jesús	40
Proclamó lo que ya vivía	40
Un modo dichoso de vivir sin ser del todo de Dios	41
Una dicha que no excluye la cruz	42
CAPÍTULO TERCERO	
... LOS POBRES DE ESPÍRITU»	43
¿Por qué son bienaventurados?	44
La tradición bíblica	44
<i>Dios, frontal enemigo de la pobreza</i>	45
<i>Dios, protector de los pobres</i>	45
<i>La pobreza, vía de acceso a Dios</i>	46
<i>Malicia y bondad de la pobreza</i>	47
La bienaventuranza de Jesús	47
<i>Ocuparse de los pobres, primera ocupación del Dios rey</i>	48
<i>La existencia del pobre niega la soberanía de Dios</i>	48
<i>La dicha del pobre es Dios</i>	49
<i>Se puede, siendo pobre, ser feliz</i>	50

<i>Desatender al pobre es desentendernos de Dios</i>	50
<i>Para ser bienaventurado hay que ser pobre</i>	53
¿Quiénes son bienaventurados?	54
El indigente	54
<i>Un Dios que toma partido por los pobres</i>	55
<i>Un pobre que es feliz por lo que espera</i>	56
<i>Dichoso es el pobre, si vive en paz con su pobreza</i>	56
El humilde	57
<i>Pobreza, la actitud del creyente que respeta a Dios</i>	58
<i>Universalización de la pobreza</i>	59
<i>Para ser dichoso no basta con ser pobre de solemnidad</i>	60
<i>La pobreza bienaventurada no es no poseer nada, sino tener solo a Dios</i>	61
CAPÍTULO CUARTO	
... LOS AFLIGIDOS»	65
La dicha en la pena	66
Una verdadera pena	66
Que hay que sentir sin renegar de ella	67
Solo por padecer hoy se tiene derecho a esperar consuelo	67
Motivo de la bienaventuranza	68
Jesús ni exhorta a vivir sufriendo, ni maldice el dolor	69
<i>Sufrir es malo, porque hace daño a Dios</i>	69
<i>Quien ignora el sufrimiento, ignora al Dios que piensa acabar con él</i>	69
Una actuación que identifica al Mesías anhelado	70
<i>No aguantar el dolor es creer que no va a ser vencido</i>	71
<i>Ha de dedicarse a consolar quien espera ser consolado</i>	71
Seguir a Jesús no libra de la aflicción, impone vivir alegres	72
CAPÍTULO QUINTO	
... LOS MANSOS»	75
¿Quiénes son bienaventurados?	76
Trasfondo bíblico	77
<i>Orar para hacerse con el punto de vista de Dios</i>	77
<i>Orando, el manso se enfrenta a la injusticia y se sabe vencedor</i>	78
<i>El manso se mantiene feliz, porque sabe que Dios es su valedor</i>	78
<i>El manso soporta el mal sin servirse de él</i>	79

Jesús, modelo de mansedumbre	80
<i>Maestro manso y humilde</i>	80
<i>Que no rebaja sus exigencias</i>	81
<i>Solo discípulos mansos logran ser felices</i>	82
<i>La mansedumbre es el modo de ser Mesías Jesús</i>	82
Motivo de la bienaventuranza	83
Poseer la tierra, promesa de Dios	84
El manso jamás recurre a la violencia	85
 CAPÍTULO SEXTO	
... LOS HAMBRIENTOS Y SEDIENTOS DE JUSTICIA»	87
¿Quiénes son bienaventurados?	89
El que pasa hambre	89
<i>Una declaración mesiánica</i>	89
<i>El hambre del hombre y el reino de Dios</i>	90
<i>Andar escasos de pan no obliga a vivir privados de Dios</i>	91
Quien es alimentado por Dios ha de alimentar al hambriento	91
<i>Comer de su pan y calmar nuestra necesidad</i>	92
<i>Responsabilizarse del hambriento es tarea de discípulos</i>	92
El que vive hambriento y sediento de justicia	93
<i>No poder vivir sin hacer la voluntad de Dios</i>	93
<i>No hace falta estar satisfechos para vivir felices</i>	94
Motivo de la bienaventuranza	96
A más hambre padecida, mayor satisfacción se encontrará	96
Nuestra escasez es santo y seña de nuestra necesidad de Dios	97
 CAPÍTULO SÉPTIMO	
... LOS MISERICORDIOSOS»	99
Un neto cambio de perspectiva	99
Prioridad salvífica de la misericordia	100
¿Quiénes son bienaventurados?	101
Entre la commiseración y la beneficencia	101
<i>Motivo central de la experiencia del pueblo de Dios</i>	102
<i>¿Puede un Dios misericordioso hacer inmisericordes a sus fieles?</i>	103

El Dios de Jesús	104
<i>Dureza de corazón, tentación del creyente piadoso</i>	105
<i>Jesús, modelo de misericordia</i>	106
¿Culto a Dios sin cuidarse del hermano necesitado?	107
<i>Un severo juicio espera a los inmisericordes</i>	107
<i>Quien ha sido perdonado debe perdonar</i>	108
Motivo de la bienaventuranza	110
Con el misericordioso, Dios será eternamente misericordioso	110
El misericordioso, ícono de Dios	111
 CAPÍTULO OCTAVO	
... LOS LIMPIOS DE CORAZÓN»	113
¿Quiénes son bienaventurados?	114
Requisito para acceder a Dios	114
<i>Pureza, respeto de la realidad</i>	114
Una pureza que no consiste en evitar contaminarse sino en no contaminar	115
Una pureza que reside y se defiende en el corazón	115
<i>No se encierra en sí misma</i>	116
<i>Abarca a toda la persona</i>	116
Una pureza que huye de la idolatría y favorece la fraternidad	117
<i>Transparencia y desinterés en las relaciones</i>	118
<i>No reducida al ámbito sexual</i>	119
Es puro el corazón solo si es obediente	119
<i>El riesgo de atenerse a la tradición para evitar la obediencia</i>	120
<i>Secularizar la realidad no hace puro el corazón</i>	121
Motivo de la bienaventuranza	121
Lo imposible, ver a Dios, al alcance de un corazón puro	121
<i>Anhelo del creyente</i>	122
<i>La mejor promesa para el más obediente</i>	122
Saberse en su presencia y por él contemplados	123
<i>Sin huir del mundo ni de la historia</i>	124
<i>Sin contemplación no hay pureza</i>	124

CAPÍTULO NOVENO	
... LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ»	125
<i>¿Quiénes son bienaventurados?</i>	126
El concepto bíblico de paz	126
<i>Un bienestar que solo Dios concede</i>	127
<i>Cuando no se alcanza, se la espera</i>	127
<i>Gratis, no barata</i>	128
<i>Una paz por la que hay que esforzarse</i>	129
<i>Impone duras renuncias</i>	129
<i>Orienta a un modo preciso de hacer las paces</i>	130
<i>Perdón y no violencia, o la osadía del pacificador</i>	130
Motivo de la bienaventuranza	131
Al que siembra la paz Dios lo reconoce como hijo	132
Dios se ve como Padre en el hacedor de paz	133
CAPÍTULO DÉCIMO	
... LOS PERSEGUIDOS POR CAUSA DE LA JUSTICIA»	135
<i>¿Quiénes son bienaventurados?</i>	136
Perseguidos por seguir fieles a Cristo	136
<i>Buscar la justicia no sale gratis, ni es gratificante</i>	137
<i>¿Seremos justos si no somos perseguidos?</i>	138
Donde hay persecución no está Dios, pero está por venir	139
<i>Solo Cristo merece nuestras penas</i>	140
<i>Nuestros padecimientos, ¿están causados por seguir más de cerca a Jesús? ..</i>	141
Perseguidos y dichosos han de ser los seguidores de Jesús	141
<i>No se sale indemne de seguir a un crucificado</i>	142
<i>Un elenco de adversidades con las que identificarse</i>	142
Motivo de la bienaventuranza	143
Dios no reina hasta que no haga feliz al perseguido	143
<i>Alegres, aunque no todo nos vaya bien</i>	144
<i>Alegres, por lo que se nos ha prometido</i>	144
Herederos de profetas	145

CONCLUSIÓN	
«¡BIENAVENTURADA LA QUE HA CREÍDO!» (Lc 1,45)	147
La fe, no la maternidad, motivo de la bienaventuranza mariana	148
«Bienaventurada tú, que has creído» (Lc 1,45)	149
<i>La maternidad de Dios no es la causa de bienaventuranza mariana</i>	149
<i>Una maternidad virginal fruto solo de la benevolencia divina</i>	150
<i>Madre dichosa por hacerse sierva agradecida</i>	151
«Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen» (Lc 11,28)	151
<i>Bienaventurada por obediente</i>	152
<i>Descubrir la grandeza de María, oyendo a su hijo</i>	153
Una bienaventuranza, la de la madre de Jesús, a nuestro alcance	153
EPÍLOGO SALESIANO	
ESTAR ALEGRE, UNA FORMA SENCILLA DE SER SANTOS	155
Una inédita propuesta espiritual para una obra educativa naciente	155
Un método de vida cristiana	156
<i>Nacido de la experiencia cotidiana</i>	156
<i>Fruto y prueba del amor de un sacerdote educador</i>	157
En casa de Don Bosco, «se hace coincidir la santidad con la alegría»	158
<i>La alegría como santidad</i>	158
<i>Una deficiente fundamentación bíblica</i>	159
<i>Una profunda convicción evangélica: sin Dios no hay alegría</i>	160
Prueba de la eficacia del método de Don Bosco	161
Los jóvenes, «discípulos y maestros» en el camino de la santidad	163